



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO



Año IV



18 de abril de 1891



Núm. 181



LA PLEGARIA
Ayuntamiento de Madrid

UN RATO DE CHARLA

SON mis mejores amigos (y lo digo con la más plena confianza de no engañarme), además del director de EL CAMARADA, el de otra publicación de muchas campanillas. Con éste me confesaba yo el otro día; pero la verdad es que la oración resultó por pasiva y el confesado resultó ser él. Como sé que no se enfadará, no me da ningún escrúpulo trompetear lo que hablamos.

El hombre se me quejaba, pues, de lo poco que saben en España los que se meten á escritores, no porque él sea un pozo de ciencia ni mucho menos (no se incomodará conmigo porque lo diga), sino porque está acostumbrado á leer revistas extranjeras y se da á los diablos cuando se encuentra cada día con *un correo* que le cuesta un sentido á su editor; y, total, ¿para qué? Para que le manden *cuentos* (de Maria Castaña), novelas *cortas* (como sus autores, y valga el *vizcainismo*), novelas *largas* (más que el autor, y se repite la advertencia), *fantasías*, artículos *de costumbres* (así dicen, aunque son malas costumbres y peores artículos), *bocetos*, *acuarelas*, *apuntes*, y otra porción de articulejos *coloristas* (¡mal rayo!), y, sobre todo, versos, eso es, *Rimas*, *A ellas*, *Suspiros*, *Cantares* (ó pedruscos), *Sonetos* (que no suenan), ¡*Ayes!* (¡huyes!), *Melancolias* (ó cólicos cucurbitáceos), *Explosiones de dinamita* y *Berzas del corazón*, ó del yeyuno.

Mi amigo se desespera con las tales *remesas*, máxime al suponer que los consabidos mamarrachos son cosa de chicos, en su mayor parte bachilleres en artes, y se desespera más cuando observa el *ripio-rapio* (onomatopeya catalana) de que son evidente *producto* en su mayoría (está mal dicho aquello de en *su inmensa* mayoría).

Es inevitable que la gente joven sea inadvertidamente plagia-ria. La *imitación* es una triste condición de la humanidad; y si todos somos imitadores, sin querer, y sin echarlo de ver, el hecho se caracteriza, sobre todo, en la juventud. Menos mal, sin embargo, cuando se trata de cosas de ciencia; pero lo que es en *literatura*, el plagio resulta lo más fastidioso de este mundo. La mayor parte de obras de texto, verbigracia, son plagios, recopilaciones mal hechas, retazos mejor ó peor zurcidos de otras obras; pero, en suma, aun así podrían cumplir con su objeto; pero en tratándose de plagiar artículos *literarios*, ¡Jesús!

Ayuntamiento de Madrid

Ya sabéis la famosa paráfrasis de Zorrilla á ciertos versos suyos, imitados por un *vate*, ó batueco, de no sé dónde. Pues si se pusie-



La cabrecita negra

ran á hacer lo mismo Campoamor, Bécquer (caso de resucitar), Núñez de Arce, Echegaray, Verdaguer, ¡qué de *brutecismos* no oiríamos!

Ayuntamiento de Madrid

Y la cosa se agrava más cuando se trata de *prosistas*. Prosista es, pondré por ejemplo, el señor D. Emilio Castelar, y, ¡válgame Dios,



Paisaje alpino

qué imitadores los suyos! Prosista es *Fernanflor*, con cuya cariñosa amistad me honro, y... poco se figurará él que sirva de manuscrito *pautado*. (*Fernanflor* es una de las más desgraciadas víctimas de la imitación. Ya he perdido la cuen-

ta de los que le han copiado los artículos.) Yo creo que la pobreza de inventiva de nuestros jóvenes contemporáneos, que les obliga á remedar á *Clarín*, á Ortega Munilla, á Manuel Matoses, á Luis Taboada, á Cavia, á *Kasabal*, á Pereda, á Alarcón, al gran Galdós, llegará, á la hora menos pensada, hasta plagiar á doña Emilia Pardo Bazán ó á D. Luis Alfonso. ¡Un día recibí una copia torpemente disfrazada de *El desafío de Tarfe*!

Pero creo que me he ido por los cerros de Úbeda *en el calor de la indignación*, y que me he separado de lo que decía al principio, esto es, que la mayor parte de los que escriben carecen de la debida instrucción. Pues bien: si no se sabe algo, nunca se podrá hacer nada que valga la pena. Sin duda que escribir novelas y artículos de imaginación es escribir mentiras; pero no por eso ha de prescindirse

de la verdad real, y muchas cosas de la verdad real son como naranjas de la China para la mayoría de escritores. Yo no sé cómo no hacen explosión los motores de las imprentas cuando se les obliga á servir para que puedan ser *tipografiados* tantos *lapsus*

como se les escapan á esos escritores. El uno sale con que aquello de *Vanitas vanitatum* lo dice el Kempis; el otro con que *Minesota* es una república de América, siendo un simple *Estado* de la república norteamericana; el de más allá asegura que *Hámlet* es un personaje del *Otello*; ni falta quien en un drama *sacro* habla de la calle de *Amargura*, remedando á aquel famoso héroe de novela que amenazaba con irse á la *guerra de Treinta años*.

¡Por Dios, amigos míos, no os tienta el diablo á ponerlos á escribir sin saber antes lo que vais á pescaros, y saber, por ejemplo, que *inhibirse* es lo contrario de *meterse uno donde no le llaman*!

Estudiad, leed, aprended, y en seguida volved á comenzar, y así sucesivamente; después de lo cual escribid algún artículo que no sea todo corteza, limadlo... y guardadlo nueve años para corregirlo de nuevo. Así no podrán deciros:

Qui nescit, versus tamen audet fingere.

Y quien dice *versos* dice articulejos copiados ó cuentos de galvanoplastia.

Siempre vuestro,

ANTOÑITO

EL PAPEL

PRÓDIGA en todas sus manifestaciones, ofrece la Naturaleza infinidad de sustancias las cuales pueden ser utilizadas para la escritura, ya que han hecho las veces de papel en diversas épocas y distintos países. Sucesivamente se han empleado hojas de palmera, láminas de cobre y de marfil, planchaz de plomo, maderas enceradas, telas de algodón, pieles de diversos animales y las cortezas de algunos vegetales.

El papel que usaron los griegos y los romanos durante largo período componíanlo con las fibras de una planta acuática de Egipto. Plinio, al describirla, dice que tenía el tronco triangular, no muy grueso, siendo su elevación de 4 metros próximamente. Los egipcios designaban dicha planta con el nombre de *berd*, siendo fama que consumían como un alimento muy nutritivo la parte más próxima á las raíces.

El *papero* que se cría en Sicilia es otra planta muy parecida al *papirus* egipcio, opinando algunos naturalistas que ambas pertenecen á una misma

Ayuntamiento de Madrid

familia. Sin embargo, parece ser que los antiguos no hicieron uso alguno del *papero*, habiéndose empleado, en cambio, el *papirus* con gran prodigalidad.

La corteza exterior de este último no tenía aplicación alguna. En cambio las telas y capas interiores eran muy buscadas. De ahí provino que los romanos clasificaran el papel, marcando el precio relativo al mérito de su calidad.

EL PERRO DEL SALTIMBANQUIS



1.—¡Atrás, hasta la pared!

El papel de *sais* se fabricaba con los deshechos que no podían aprovecharse para elaborar una clase superior. El *lencótich*, con las telas ó capas más aproximadas á la corteza, vendiase al peso, y era de una calidad detestable. A continuación de las telas que se utilizaban para preparar el papel *lencótich* encontrábase la materia propia para disponerlo de una clase superior, procediéndose á su fabricación de la siguiente manera:

Colocábanse encima de una mesa las telas más grandes extraídas del *papirus*, y se cruzaban unas con otras por medio de una pasta dispuesta al efecto y de una prensa. Cada hoja de papel se componía de tres telas pegadas, dando, por lo regular, cada tronco, sobre veinte hojas. Su ancho no excedía de 30 centímetros, y para ser considerado como de buena calidad era preciso que reuniese las condiciones de fino, blanco y delgado. La cola ó pasta que se usaba para pegar las hojas se preparaba con barniz, agua y vinagre. Hablan-

do Casidoro del papel que se usaba en su tiempo, dice que era blanco como la nieve y que consistía en la unión de varias hojas, en las cuales era imposible descubrir cómo habían sido juntadas, lo que autoriza á creer que se haría uso de la cola.

En tiempos de Homero el papel era ya conocido en Egipto. Sin embargo, según algunos autores, su fabricación no se perfeccionó hasta la época de las conquistas de Alejandro.

En el siglo IX no se conocía otro papel que el que dejamos apuntado, en Ayuntamiento de Madrid

sayándose la fabricación del de algodón á comienzos del siglo x. Preténdese que este invento era ya conocido desde mucho antes en el Imperio Chino, lo cual no ha podido comprobarse. Lo que se sabe es que apareció en Oriente, ignorándose el lugar, año y nombre del inventor.

Montfaucon asegura que el papel de algodón empezó á usarse en el imperio de Oriente en el siglo ix. Existen varios manuscritos griegos, tanto en pergamino como en vitela ó papel de algodón, que llevan la fecha del día y año en que fueron escritos, bien que la mayor parte carecen de este importantísimo detalle, tan necesario para la investigación. El más antiguo que se conserva en papel de algodón es del año 1050, conservándose en la biblioteca de París, en la cual está enumerado con el número 2,889. A principios del siglo xii estaba ya muy generalizado el uso del papel de algodón en todo el imperio de Oriente, y Rogero, rey de Sicilia, dice, en un diploma expedido en 1145, que había renovado en pergamino un mapa escrito en esta clase de papel en 1102. La emperatriz Irene, esposa del emperador Alejandro Commeno, al fundar un convento de religiosas en Constantinopla, dejó tres ejemplares del reglamento por el cual debía de regirse la nueva comunidad, dos extendidos en pergamino y uno en papel de algodón.

Su importación á Europa contribuyó poderosamente al renacimiento de
Ayuntamiento de Madrid



2.—¡Derecho sobre las patas!



LOS SUEVOS. LOS VANDALOS. LOS ALANOS...

Ayuntamiento de Madrid



LA MERIENDA
Ayuntamiento de Madrid

las letras, así como la escasez del *papirus* egipcio fué uno de los motivos que más contribuyó á fomentar la ignorancia de la edad media.

La reciente invención ú origen del papel de trapo ha dado ocasión á reñidas discusiones. Tomás Demster, en sus glosas á la institución de Justiniano, lo cree anterior á los tiempos de Ascurio, que vivía á principios del siglo XIII. Maffei sostiene que se inventó en Italia. Mamry y otros afirman que el invento pertenece á Alemania, bien que ninguno de ellos señala ningún manuscrito anterior al siglo XIV. De todas suertes resulta probado que son varios los países que han consumido el papel de trapo y de algodón, disputándose su paternidad.

España puede ufanarse de tener verdaderos monumentos históricos en papel. Entre los que señala el erudito Mayans, debe recordarse un tratado de paz firmado por Alfonso II de Aragón y Alfonso IX de Castilla en 1178, y conservado en el Archivo de la Corona de Aragón. Los fueros concedidos á Valencia por D. Jaime *el Conquistador*, en 1251, están escritos en papel de trapo. La fabricación por aquel tiempo en España se atribuye á los árabes, los cuales, no encontrando en la Península ni seda ni algodón, ensayaron de fabricarlo con cáñamo, suponiéndose que las primeras fábricas de papel que los árabes montaron en nuestro país fueron en Játiva, ciudad muy célebre en la antigüedad. Poco á poco su fabricación fué propagándose por Valencia y Cataluña, hallándose á mediados del siglo XIII generalizada por todo España.

Los manuscritos árabes, á pesar de su remotá antigüedad, se encuentran enriquecidos con preciosas ornamentaciones, siendo por lo regular su papel adamascado y de una clase más que superior.

BENJAMÍN

VARIEDADES

EFECTOS DEL RAYO

Hoy, que los electricistas están estudiando el medio de detener los efectos del rayo, conviene recordar que hay uno muy sencillo de hacer volver en sí á las personas que han perdido el conocimiento á consecuencia de una descarga eléctrica, y que acaso no lo recobrarían si no se les prestasen los auxilios necesarios. Hé aquí lo que aconsejó el sabio doctor del Observatorio de la Habana Sr. Poey: «El procedimiento ó remedio consiste en verter inmediatamente sobre la persona accidentada grandes cubos de agua fría durante una hora si es preciso, hasta que dé señales de vida.»

Este remedio se sigue universalmente en los Estados Unidos con bastante éxito, como lo prueban los numerosos casos anotados por el Sr. Poey, y en los cuales muchos asfixiados, ó con muerte aparente, han recobrado sus sentidos y movimiento.

Ayuntamiento de Madrid

GLOBO DIRIGIBLE

Un ingeniero de Chicago, Federico N. Atwood, acaba de inventar un buque aéreo, con el cual pretende viajar por los aires con una velocidad de 60 millas.



La noria

Para explotar este invento se ha formado una compañía con 200,000 pesos fuertes de capital.

Tiene la forma de un cigarro, y para su elevación se empleará el hidrógeno. Un sistema de ruedas de paletas movidas por varias maquinillas producirán movimientos rotatorios de velocidades no alcanzadas hasta la fecha.

Ayuntamiento de Madrid

El barco que se está construyendo para las pruebas es de aluminio, que es el metal más ligero que existe, y sus dimensiones son: largo, 305 pies; ancho, 50; altura, 50; y una superficie de 100,000 pies cuadrados.

El hidrógeno se obtendrá en el interior de dicho buque. Las máquinas motrices serán de vapor, y como combustible se empleará el gas.

ACERO-NIQUEL

Visto el brillante resultado que las planchas de acero-níquel han dado, comparadas con las de otras aleaciones, en los ensayos recientemente verificados, por orden del gobierno norteamericano, en los arsenales de Annapolis, departamento de la marina militar de los Estados Unidos, ha dispuesto su empleo para acorazar ó simplemente blindar y proteger sus naves de guerra.

Teniendo, además, en cuenta que la aleación de acero-níquel se presta admirablemente al labrado y á la ornamentación, los futuros barcos de guerra norteamericanos ofrecerán la novedad de presentar exteriormente verdaderas obras escultóricas y arquitectónicas, en vez de superficies lisas que estamos acostumbrados á ver en esta clase de embarcaciones.

JUAN GUAY Y DURÁN

RECUERDOS

(A MI HERMANA DEL ALMA)

ERA una deliciosa y templada noche de setiembre: ¿te acuerdas? El aire no invadía la atmósfera con su fastidioso rumor, la luna esparcía sus plateados rayos en las vastas sinuosidades de la tierra, y el cielo, poblado de infinitud de brillantes estrellas, mostraba su límpido y claro azul, oscurecido de largos en largos trechos por blanquecinos celajes.

Aquella noche admiré tu semblante más alegre que nunca, y un bienestar indecible sentí en mi alma, al par que mi corazón palpitaba radiante de gusto.

Inolvidables momentos aquellos en que me propusiste, como significativo emblema del entrañable afecto que nos tenemos, que nos diéramos desde entonces el dulce nombre de hermanas, y que yo con crecidísima efusión aprobé como notabilísima tu inmejorable idea. ¿Qué tratamiento más adecuado á nuestro amor podíamos usar? Ninguno, puesto que es el único que expresa con más fuerza la intensidad del cariño.

Pero ¿á que no observaste lo que yo?

Piensa lo que te voy á decir y recordarás que así fué.

De mi imaginación no se podrá jamás borrar tan singular caso. Escúchame.

Ayuntamiento de Madrid

En los precisos momentos en que, extasiadas, pensábamos en tu feliz ocurrencia, la cual tantas veces había yo acariciado en mi mente, pero que aun no te había comunicado, bien recordarás, si meditas, como la luna fué cubierta por la nube más densa que se podía en aquel instante ver en el espacio. Y ¿no adivinas por qué? Sí: aseguro que en seguida lo comprenderás; mas, sin embargo, voy, hermana del corazón, á decírtelo.

Ese astro, rey de la noche cuando disipa la oscuridad de ésta con su pálida luz, y mudo, aunque falso, testigo de innumerables promesas y juramentos, no podía presenciar el nuestro, que fué verdadero, leal, como nacido en las más íntimas y recónditas fibras de nuestros corazones.

¿Observaste que escondió su claro disco, como avergonzada de oír nuestras sinceras palabras, la luna?

Nunca puedo, querida hermana, recordar aquella gratísima noche sin dejar escapar de mi pecho un suspiro de satisfacción, de mi imaginación un pensamiento de infinita gratitud, y de mi corazón un latido de especial alegría.

Bien sé que te sucederá lo mismo. ¿Cómo no si siempre pensamos de igual manera y nunca nos parecieron reprochables las ideas de una á la otra?

Mil y mil veces elevo á Dios la expresión de mi profundo agradecimiento por haberme concedido la dicha de ser yo la mejor compañera para ti, sabiendo que no me merezco tanto bien. Tú sabes que correspondo á tu afecto con otro no menos grande.

Pero nuestra felicidad no es completa por todos modos, pues, si bien nos queremos inmensamente, nos priva de poder gozar y saborear nuestro cariño una muralla inaccesible, una puerta infranqueable, una nube negrísima: la ausencia.

Terrible fuego que destruye nuestras mejores ideas; mas aun queda en nuestros corazones, como última compañera de nuestro sentimiento, una reluciente ráfaga de esperanza y en la altura un Dios, al que rogamos no haga ilusorios nuestros deseos, alumbrándonos con una llama de su ardiente caridad.

¿Qué tal te parecen mis *recuerdos*? Es seguro que te son gratos, puesto que á mí, á pesar de verlos trazados por mi incorrecta pluma, me agradan mucho, tanto por la memorable fecha que me indican cuanto por la protagonista absoluta de ellos: nuestra cariñosa promesa.

SOLITA



Ayuntamiento de Madrid

* NUESTROS GRABADOS *

LA PLEGARIA

Una figura muy inspirada: revélase en el rostro y en la actitud de la joven la profunda sinceridad y el fervor vehemente con que dirige sus preces al Altísimo. Es un grabado que no sólo puede considerarse como excelente obra de arte, sino como verdadera apoteosis de la oración.

LA CABRECITA NEGRA

Grandes amigas eran Isabelita y Morena: Isabelita era una niña, y Morena una cabra negra, de perfilado hocico, melancólicos ojos y cola de una pulgada de largor. Jamás se turbó la *intima* amistad que entre ambas existía, y aun llegan á asegurar las crónicas que llegaban á entenderse en su respectivo *lenguaje*.

PAISAJE ALPINO

Hay en los Alpes algunos paisajes como ese, que no puede ser más original y extraño, como veis. Compréndese que ante tan peregrinos espectáculos hayan nacido allí mil leyendas fantásticas.

EL PERRO DEL SALTIMBANQUIS

El pobre can había aprendido á hacer mil habilidades, no sin haberle costado más de una rociada de palos administrada por su feroz propietario. Véanse dos de los más celebrados por el público.

LOS SUEVOS, LOS VÁNDALOS, LOS ALANOS...

Todas las invasiones bárbaras en una sola pieza. Esa criatura es atroz: los papeles rasgados, volcado el tintero, y en vías de no parar con los formidables destrozos que está llevando á cabo. ¡Ay de ti, Omar, cuando papá eche de ver los irreparables estragos que has causado en su despacho!

LA MERIENDA

Escena animada si las hay. La pobre cocinera anda temblando, temiéndose que aquella banda de famélicos no vaya á comerse hasta el mismo cazo.

LA NORIA

Apacible paisaje: algunas chozas, una noria, frondosísimos árboles y una familia dichosa en su humildad. Aquellas buenas gentes son felices y no saben del mundo sino que se pasan muchos más disgustos en las cortes que en los cortijos.

BULLDOG Y TUERTO

Un par de buenas piezas, cuya biografía está hecha con fijarse un poco en su fisonomía. Nadie diría, á fe, al ver esas caras patibularias, que el perro fuese el mejor amigo del hombre.

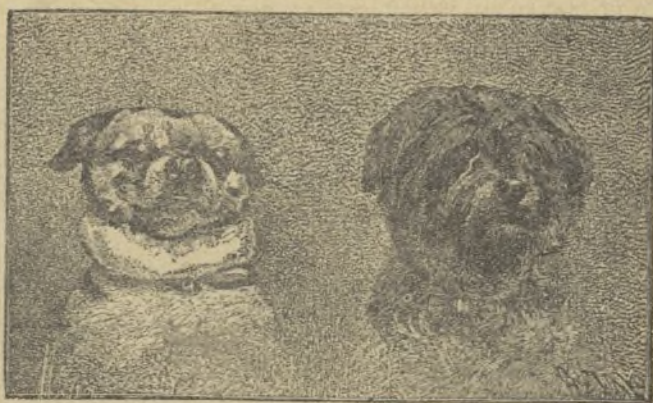
Ayuntamiento de Madrid

CUENTOS ESLAVOS

VASILISA LA HERMOSA

EN un reino cuyo nombre no hace al caso vivía un mercader que, habiendo sido casado doce años, tenía una sola hija, á quien llamaban Vasilisa la Hermosa. Cuando su madre murió no contaba más de ocho años; y, hallándose la esposa del mercader en su lecho de muerte, llamó á su hija y, sacando una muñeca que tenía debajo de la almohada, dióselas, diciendo:

—Escucha y presta mucha atención á lo que voy á decirte, hermosa Vasilisa. No olvides jamás estas mis últimas palabras y obedece mi postrer mandato. Voy á morir, y en esta hora, juntamente con mi bendición, voy á darte la muñeca que ves. Guárdala siempre á tu lado; no la enseñes nunca á nadie; y cuando te ocurra alguna desgracia da de comer á la muñeca y pídele consejo. Apenas haya comido, te proporcionará un remedio para tus males.



Bulldog y Tuerto

Dicho esto, la madre besó á su hija y exhaló el postrer aliento.

Después de morir su esposa, el mercader llevó luto largos días; mas al cabo de algún tiempo empezó á pensar en casarse otra vez. Era hombre de recursos y no se proponía buscar una muchacha joven; de modo que fijó su elección en una viuda, mujer algo entrada en años y que tenía dos hijas, poco más ó menos de la misma edad de Vasilisa. Esta viuda mereció la elección del mercader, particularmente porque era muy hacendosa y además madre muy experta.

Al poco tiempo efectuóse la boda; pero muy pronto pudo conocer el pobre que la viuda no sería una buena madre para Vasilisa, la cual fué desde luego objeto de envidia para su madrastra y sus hermanastras á causa de su extremada hermosura. Por esto la atormentaban cuanto les era posible, abrumándola de trabajo, á fin de que se adelgazara y perdiese en lo posible su belleza.

Ayuntamiento de Madrid

Tanto hicieron que la vida llegó á ser una carga pesada para la pobre Vasilisa, la cual, sin embargo, lo sufrió todo con resignación, aumentándose sus encantos cada día más, mientras que la madrastra y sus hijas enflaquecían y perdían su buen aspecto por efecto de su misma envidia, pues casi siempre estaban mano sobre mano.

Pero ¿cómo sucedió esto? La muñeca fué la que ayudó á Vasilisa, pues sin ella la hermosa joven no hubiera podido resistir á tanto trabajo. Vasilisa no quería nunca comer toda su parte de alimento: siempre guardaba la mejor para su muñeca; y por la noche, cuando todos descansaban, encerrábase en el reducido cuarto donde dormía y acariciaba á su muñeca, diciéndole:

—Toma: come lo que quieras y ayúdame en mi tribulación. Vivo en la casa de mi padre sin saber lo que es un recreo; mi infame madrastra hace lo posible por arrojarme del mundo blanco. Dime cómo podré conservar la vida y qué debo hacer.

La muñeca comía, después daba sus consejos á la joven, consolábala en su tristeza, y al día siguiente hacia todo el trabajo que se ordenaba á Vasilisa, de modo que ésta podía descansar tranquilamente ó ir á coger flores, segura de encontrar su tarea hecha cuando volviera: las camas levantadas, las habitaciones barridas, la comida preparada y en la estufa un buen fuego. Además, la muñeca dió á conocer á Vasilisa ciertas yerbas para que su tez no quedase curtida por el sol. Vasilisa y su muñeca vivían así juntas y felices.

Trascurrieron algunos años, y ya la joven llegó á tener la edad suficiente para pensar en casarse. Todos los jóvenes de la ciudad que podían tomar estado hacían sus ofrecimientos, pidiendo la mano de Vasilisa, sin que nadie se ocupase de las hijas de la madrastra, á las cuales ni siquiera miraban, lo cual bastó para que ésta se enfureciera más y contestara á los pretendientes:

—No permitiremos que la hija más joven se case antes que las mayores.

Y cuando los pretendientes se retiraban, aquella mala mujer solía pegar á Vasilisa para desahogar su cólera.

Ahora bien: sucedió que un día el mercader tuvo precisión de ausentarse por mucho tiempo á causa de sus negocios, y entonces la madrastra se mudó á otra casa, cerca de la cual extendíase un espeso bosque, donde había una choza, vivienda de una Baba-Yaga que nunca dejaba acercar á nadie y devoraba á las personas como si fuesen pollos. Cuando se halló en su nueva casa, la esposa del mercader adoptó la costumbre de enviar diariamente á la aborrecida Vasilisa con un pretexto ú otro; pero la joven volvía siempre sana y salva, pues su muñeca le enseñaba el camino, no permitiendo que se acercase á la choza de la Baba-Yaga.

(Se continuará)

ADMINISTRACIÓN: Ramón Molinas, editor: plaza de Tetuán, 50. Barcelona. — Manuel Pla y Valor: Ancha de San Bernardo, 33. pral., Madrid

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. — NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

Establecimiento tipográfico de La Ilustración Ibérica: plaza de Tetuán, 50. — BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid